

Mensaje seis

**Laborar con Cristo en la etapa de intensificación
a fin de producir candeleros de oro
los cuales hallarán su consumación en la Nueva Jerusalén,
el candelero de oro universal**

Lectura bíblica: Ap. 1:12, 20; 2:1; 4:5; 21:10, 18b, 23-24; 22:1, 5

- I. La economía neotestamentaria de Dios halla su consumación en los candeleros de oro y en la Nueva Jerusalén—Ap. 1:12, 20; 21:2, 10-11, 16, 18b, 23.**
- II. Cristo lleva a cabo Su misión como el Soberano de los reyes de la tierra por medio de los siete Espíritus que arden delante del trono, a fin de regir sobre la situación mundial, de modo que el entorno sea propicio para que los escogidos de Dios reciban Su salvación—Hch. 5:31; 17:26-27; Jn. 17:2; 2 Cr. 16:9.**
- III. Los siete Espíritus como las siete lámparas de fuego que arden delante del trono de Dios no arden sin tener una meta; hay un propósito por el cual los siete Espíritus de Dios arden, y ése es, producir los candeleros de oro, las iglesias, con miras al cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios—Ap. 4:5; 1:12, 20; 2:1:**
 - A. El Espíritu siete veces intensificado es las siete lámparas de fuego que arden delante del trono administrativo de Dios que dirige la situación mundial, a fin de ejecutar la economía de Dios en el universo—4:5:
 1. Los siete Espíritus de Dios arden no sólo con relación a las iglesias, sino también con relación a la situación mundial, por beneficio de las iglesias; el Espíritu ardiente dirige la situación mundial y también purifica a las iglesias para producir los candeleros de oro—1:11-12.
 2. Dios tocará la tierra por medio de las siete lámparas, por Sus siete Espíritus, los cuales arden, iluminan, juzgan, purifican, refinan y producen; toda la situación mundial se halla bajo la llama ardiente de los siete Espíritus—4:5.
 3. Los siete Espíritus arden para juzgar, purificar y refinar, a fin de que se lleve a cabo la economía de Dios, para producir candeleros de oro—1:20.
 - B. Los siete Espíritus ardientes, que son las siete lámparas de fuego, nos instan a levantarnos y a actuar para que se lleve a cabo la economía de Dios—Dn. 11:32b:
 1. Si hemos de cooperar con Dios para que se lleve a cabo Su mover, ello dependerá de que seamos intensificados en cuanto a Su mover—Ap. 3:1; 4:5; 5:6.
 2. Todos debemos orar, diciendo: “Querida llama divina, ¡ven! ¡Ven y juzga! ¡Ven y purifica! Ven y refina para que puedas producir el candelero de oro” (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 258).
- IV. Las iglesias como candeleros de oro hallarán su consumación en la Nueva Jerusalén, que es el candelero de oro universal, la suma total de todos los candeleros—Ap. 1:20; 21:18b, 23:**
 - A. La Nueva Jerusalén es la máxima consumación de los candeleros mencionados en las Escrituras—Éx. 25:31-37; 1 R. 7:49; Zac. 4:2; Ap. 1:12, 20.
 - B. En el libro de Apocalipsis tenemos dos grandes señales: la señal de los candeleros de oro y la señal de la Nueva Jerusalén—vs. 1, 12, 20; 21:2, 10-11.

- C. Apocalipsis empieza con los candeleros y termina con el candelero—1:20; 21:18b, 23:
 - 1. Al principio de Apocalipsis tenemos los siete candeleros de oro, los candeleros locales de esta era—2:1.
 - 2. Al final de Apocalipsis tenemos un candelero que es la suma total, un combinado, el candelero universal en la eternidad—21:18b, 23.
- D. La Nueva Jerusalén, un monte de oro, es el candelero de oro universal que sostiene al Cordero como la lámpara que resplandece con Dios como luz—vs. 18b, 23; 22:1, 5:
 - 1. La Nueva Jerusalén es un monte de oro—21:18b, 21b; 22:1:
 - a. Si tenemos en cuenta los hechos de que la Nueva Jerusalén es una ciudad de oro, que ella tiene una sola calle que llega a todas las doce puertas, y que mide doce mil estadios de altura, comprenderemos que la ciudad misma es una montaña de oro.
 - b. Por ser una montaña de oro, la Nueva Jerusalén es el candelero de oro, supremo, único y eterno, que está totalmente compuesto de la naturaleza de Dios (el oro).
 - 2. Dios como luz está en el Cordero, quien es la lámpara que resplandece desde la cima de la Nueva Jerusalén, el candelero de oro universal—21:23; 22:1, 5:
 - a. En cima de la montaña de oro se halla el trono como el centro, y sobre el trono está Cristo el Cordero, quien es la lámpara, dentro de la cual Dios como luz resplandece a través de la ciudad—21:23; 22:5.
 - b. La montaña de oro es una base o pedestal, y sobre esta base hay una lámpara; por lo que, la montaña de oro es un candelero de oro.
- E. La Nueva Jerusalén, el conjunto total de todos los candeleros, la suma de los candeleros de hoy, es un candelero de oro consumado y universal que resplandecerá con la gloria de Dios en el cielo nuevo y en la tierra nueva por la eternidad—21:24.
- F. Llegamos a ser la Nueva Jerusalén como el candelero de oro universal al llegar a ser una montaña de oro—vs. 16, 18b, 21b; 22:1:
 - 1. En la Biblia una montaña hace referencia a la resurrección y la ascensión; por lo tanto, llegamos a ser una montaña al experimentar a Cristo en Su resurrección y ascensión—Ef. 2:5-6.
 - 2. Por ser una montaña de oro, la Nueva Jerusalén procede de la naturaleza divina; por lo tanto, llegamos a ser la Nueva Jerusalén al participar de la naturaleza divina—2 P. 1:4.
 - 3. Toda la ciudad de oro es transparente; por lo tanto, llegamos a ser una montaña de oro transparente al llegar a ser transparentes en la vida y la naturaleza divinas—Ap. 21:18b, 21b; 22:1.
 - 4. Por ser una montaña de oro, la Nueva Jerusalén es el candelero de oro único, supremo y eterno, el conjunto de todos los candeleros; por lo tanto, llegamos a ser la Nueva Jerusalén al vivir en la iglesia como candelero de oro y al ser parte de ella—21:23; 1:12, 20.
- G. El candelero de oro representa al Dios Triuno corporificado y expresado; cuanto más experimentemos los aspectos del Dios Triuno que se nos describen en el candelero —el oro, la forma concreta y las siete lámparas—, más seremos en realidad el candelero de oro como la corporificación y expresión del Dios Triuno, y así llegaremos a ser la Nueva Jerusalén como el candelero de oro universal—Éx. 25:31, 36-37; Ap. 1:12, 20; 21:18b.